



## CICLE DE LA MEMÒRIA DEL CENTRE TEATRAL ESCALANTE 2022

by José Vicente Peiró / 27 novembre 2022 / 👁 107 /

💬 0 comments

### El recuerdo personal e histórico

Fechas de las representaciones: entre el 11 y el 19 de noviembre de 2022. Fecha de la crítica: 26 de noviembre de 2022. Centre Teatral Escalante. Salas: Teatro Principal y La Nau.



Centre Teatral Escalante ha programado

**M.A.R.**

La Nau acogió un precioso trabajo de teatro de objetos de Andrea Díaz Reboredo, también intérprete, que con su voz dulce y cálida reproduce la historia familiar. Pero no es solo un relato del pasado de un siglo entre 1922 y 2022, una autoficción o biografía generacional, sino también una reflexión poética sobre los espacios y su significado. Son algo más que lugares de acogida o refugio: son la vida misma y nuestro planteamiento sobre ella, sus límites y los caminos recorridos. Cada cultura crea el suyo y conforma una cultura de la vida del momento, así como una representación de la evolución social. La arquitectura de la vivienda es la arquitectura de la existencia.





**E**xcelente ejecución, con escenas preciosas y objetos sencillos con láminas de madera a partir de la que se construyen los espacios, sean cerrados o abiertos. Los elementos de pequeño tamaño simulan lugares como la escalera de la vivienda, fichas de ajedrez para los personajes de la familia, y relaciones, con el público rodeando a la mesa de ejecución de entrada como si estuviesen llamados a compartir la comida familiar existente en el plato lleno, y cubiertos preparados. Aunque el interior de la mesa guarda todo un mundo que Andrea irá descubriendo hasta crear un universo, como la luz inferior del foco necesaria. Sin olvidar la interacción con el público en varios momentos de la representación, alguna de ellas de difícil resolución por la intensidad adquirida.

**U**n bello trabajo de utensilios cotidianos. Magnífico viaje con un gran ejercicio de manipulación de Andrea Díaz Rebolledo y el acompañamiento al violonchelo de Dani León.



# LA TRAMPA TEATRAL AL TIEMPO Y AL OLVIDO

15 DICIEMBRE, 2020

**En los últimos años han proliferado las creaciones teatrales que tratan de reconstruir la memoria y la historia de los individuos y espacios.**

## **Una mirada hacia los relatos jamás contados**

**Por Marta Santiago Romero**

Una de las mayores preguntas que se han tratado de responder a la largo de la historia gira en torno al propio individuo: ¿Quién soy? ¿Quién es yo? ¿Soy mis pensamientos? ¿Soy mis circunstancias? Han sido muchas las respuestas que se han dado, pero para el tema que nos atañe recogeremos la que dio Jorge Luis Borges: «Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos».

Me gusta hablar de la memoria no solo como un elemento formado por mis propias vivencias, sino como pequeños trozos de experiencias de las personas que me rodean: el recuerdo de mis antepasados, de la sociedad que me rodea y que habita en los espacios que frecuento. Creo encarecidamente que los seres humanos se reflejan en espejos quebrados por el paso del tiempo. Alguien una vez me dijo: «La mayor trampa de la memoria es el olvido» y entonces me paré a reflexionar sobre ello y me di cuenta de que si algo no se cuenta, nunca habrá existido. Reparé en la muerte, que se lleva la vida y biografías de cientos de personas a lo largo de los días. Tantos relatos jamás contados, omitidos, inexistentes.

La muerte parece hacerse más visible cuando una pandemia azota al mundo y se lleva por delante la vida de cientos de personas. Parece que es entonces cuando más notamos la ausencia y, si nos paramos a pensar sobre ello, nos damos cuenta de cada una de esas personas se ha llevado consigo una historia. Estamos hablando de millones de testimonios perdidos. Sin embargo, lejos de descubrir algo nuevo con esta realidad, los humanos siempre hemos cometido el mismo error: no hemos escuchado a los otros porque nunca nos hemos preguntado qué vivencias hay detrás de cada persona. Estamos acostumbrados a entender el relato del mundo desde el punto de vista de las altas esferas, esas leyendas de guerra y revoluciones cuyos protagonistas son héroes o villanos que se juegan la vida en favor de sus creencias; esas que nos hablan del amor pero no de las distintas maneras de mirarlo y de vivirlo. Pero, ¿qué pasa con las personas normales con vidas ordinarias? ¿Qué pasa con esos lugares en los que no sucedieron las grandes historias? ¿Qué hay del pasado en nuestro presente? Un ayer y un hoy que, innegablemente, está conformado por todas las personas que lo viven y lo vivieron.

### ***M.A.R.*: un paisaje llamado tiempo**

Andrea Díaz Reboredo ha llevado a los escenarios *M.A.R.*, la historia de una casa con más de cien años de vida familiar, social, económica y política; y, al mismo tiempo, «un paisaje en transformación». Visto en Madrid tanto en La Abadía como en el Fernán Gómez o Espacio Abierto, este proyecto nos sirve como último ejemplo de montajes de teatro objetual que este año se han desarrollado para luchar contra el olvido. Es el último de los ejemplos que vamos a otorgar de teatro objetual que este año se han desarrollado para luchar contra el olvido. Como es evidente, en el escenario se observan elementos de la propia casa pero, como nos explica Andrea, «aunque los objetos hayan sido el trabajo central, también ha habido otros materiales importantes, dramáticamente hablando, como han sido los relatos reales y ficcionados sobre la casa, las voces de sus inquilinos, las fotografías e imágenes». Al querer situar toda la narrativa en torno a una casa de un siglo de antigüedad, la obra se convierte es un retrato de diferentes sociedades en momentos concretos históricos, lo que aporta mayor profundidad al discurso. Pero, además de todo esto, también hay una esfera muy íntima en este tipo de creaciones, hay cierta búsqueda de una identidad. En estas prácticas, en que partimos desde nuestros antepasados y llegamos a nuestro presente, muchas veces encontramos respuestas a las incógnitas sobre nosotros mismos. Es aquí donde me gustaría aportar un concepto acuñado por el filósofo Bert Hellinger: las constelaciones familiares.

Este método afirma que todos los seres humanos adquirimos inconscientemente patrones y estructuras de nuestros antepasados, una especie de 'deuda intrageneracional'. Explicado de otra forma: nuestra identidad, nuestra personalidad y nuestros comportamientos vienen marcados de alguna forma por nuestro árbol genealógico. Razón por la que todas las familias podrían encontrar en su seno grupos de miembros que se relacionan por sus caracteres: la dureza, la sensibilidad, la determinación, la inteligencia... Si volvemos al caso concreto de *M.A.R.*, su proceso de creación fue largo y orgánico, por lo que la dramaturga nunca se impuso fechas para estrenarla: necesitaba un ritmo diferente, donde la escucha y la paciencia tuvieran un papel importante. Ella apunta directamente a Xavier Bobés como el causante de haber afrontado la creación de dicho proyecto desde un punto de vista muy diferente: «Hemos depositado mucho tiempo en improvisar con los objetos, él lo llama viajes, que son, en esencia, improvisaciones largas a la deriva». Tuvo mucha importancia el público desde el principio, por lo que hacían ensayos abiertos y les preguntaban sus opiniones para, después, encontrar la mejor manera de contar esta historia individual y acercarla lo más posible a un público diferente y heterogéneo. Cuando le preguntamos la razón fundamental por la que crear un espectáculo como este, ella se remite a Alfredo Sanzol (actual director del Centro Dramático Nacional) que dijo en una de sus entrevistas: «las neuronas con que recordamos son las mismas que utilizamos al imaginar<sup>2</sup>. Dicho de otra forma, el director estaba afirmando que cuando imaginamos siempre hacemos uso de los recuerdos que tenemos y en el propio acto de recordar, estamos inventando. Andrea afirma emocionada que, para ella, la memoria construye su propia obra: «Me da esperanza y convicción para seguir creyendo en la imaginación como motor de cambio y en la historia como registro vivo para afrontar lo que vendrá, desde la cultura popular transmitida entre generaciones, a aquello que no queremos repetir».

Las narrativas, reflexiones y críticas de este tipo de teatro, sin duda, contribuirán a hacernos más fácil tomar decisiones de cara al futuro y nos permite aferrarnos con ansias a la esperanza de pensar que tomaremos la opción correcta. Estamos en un momento de cambio y tenemos que prepararnos para lo que pueda venir. Una de las entrevistadas nos remitía a una cita de Eugenio Barba: «... Es tiempo de quedarse en silencio, dejar que la gestión prepare el futuro, que exigirá de toda nuestra prudencia, como Lorca llamaba, el grano de locura del poeta...». Para todos estos creadores/as, este «quedarse en silencio»

# El pequeño espectador

Revista de teatro y artes escénicas para bebés, niños y adolescentes



Ilustración de Paloma Rodríguez

## M.A.R DE ANDREA DÍAZ REBOREDO

21 MAYO, 2020 | CRITIQUEADOR

**Por Araceli  
Hernández**

*«Siempre he encontrado las puertas inventos fascinantes. Albergan la entrada a una imaginación ilimitada. Antes de abrir cualquier puerta, existe un mundo lleno de posibilidades justo detrás de ella.» Sam Esmail, Mr. Robot*

Esta va a ser, hasta la fecha, la crítica más difícil a la que nos hemos enfrentado. En primer lugar, porque su creadora nos pidió al final de la obra que no desvelásemos nada para conceder a los futuros espectadores la emocionante posibilidad de acercarse a este espectáculo tan excepcional **desde cero**. En segundo lugar, porque asistimos a una función tan diferente a todo lo vivido anteriormente, tan singular en su concepción y tan preciosista en su ejecución que, aunque se nos permitiera aquí resumirla, nos sería imposible hacerle verdadera justicia mediante las palabras.



En nuestro discreto intento por abordarla sin cometer ninguna revelación de su forma, sino sólo su esencia, nos vino a la mente la cita con la que comenzábamos la reseña: M.A.R es una puerta cerrada a una habitación misteriosamente desconocida. Como todo acceso hacia lo ignoto, despierta en el espectador un entusiasmo palpitante, una especie de excitación indagadora en la que bullen precipitadamente, sin acabar de fijarse, sensaciones, imágenes e ideas producto de una fantasía que continuamente se ve azuzada a través del **discurrir coreográfico y sumamente sugestivo** de lo que va sucediendo.

En M.A.R se nos presenta un mundo mágico, deliciosamente íntimo, conservado con esmero a través de los años para exhibirlo ante los espectadores en todo su encanto. Así, este espectáculo nos ofrece un espectro de posibilidades infinitas (de hecho, se construye y reconstruye, cambia a menudo de rumbo y se abre a nuevas posibilidades, sosteniendo esa primera impresión de avivada curiosidad, la sensación de que cualquier cosa es posible como se nos explica al principio de la obra: «Bueno, en la vida real no se podría hacer nada, pero como esto es teatro...») en las que la lógica se encuentra con la estética para generar espacios por los que perderse plácidamente. Un lugar en el que descansar el espíritu (que no la mente), erigido sobre **la maravilla de construir**, de crear y no sólo imaginar.

El espectáculo cobra todo el sentido en *el auditorio de Espacio Abierto Quinta de los Molinos*, un auditorio versátil y plástico que reconfigura las nociones tradicionales de escenario y patio de butacas, capaz de transformarse (de formas muy sorprendentes) para adecuarse a la intencionalidad que precisa cada obra. Esta vez, generando un espacio que propiciaba esa sensación de intimidad, cercanía y familiaridad, tan acordes a la tónica de lo que acontecía.



La historia se desgrana a través del **teatro de objetos** mediante una especie de arqueología de la emoción, en la que los utensilios se analizan con un rigor casi científico a la par que se contemplan mucho más allá de su utilidad práctica o su descripción física, estudiando su ligazón con el alma humana desde su intensa capacidad evocadora. **M.A.R es un canto a la Belleza**, así, en mayúsculas, que nos invita a pararnos a apreciar, con los sentidos renovados, la gracia particular que reside en cada uno de los objetos y lugares de nuestro entorno, en definitiva, protagonistas silenciosos que pueblan nuestras historias y terminan por dotarlas de sentido. Desde un minúsculo y banal cachivache, atesorado y catalogado celosamente, hasta el ominoso plano recto de sombra que proyectan inmensos edificios, perfilando las calles y las personalidades de todos los vecinos que los habitan.

En resumen, **M.A.R es un deleite, una experiencia como pocas**, tras la que el espectador se marcha con el corazón dilatado, los sentidos despiertos, y con la mente vibrando, aún por descubrir las maravillas que nos depara la vida.

**Por Araceli Hernández**

### **FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA:**

Dirección, coreografía e interpretación: Andrea Díaz Reboredo

Construcción objetual: Andrea & Pablo Reboredo(s)

Mirada externa: Xavier Bobés Solà

Creación y dirección musical: Daniel León

Diseño de iluminación: Andrea Díaz Reboredo

Diseño de sonido: Daniel León

Producción: Cía. Andrea Díaz Reboredo

# G Ø D Ø T



## EL ALMA DE LOS OBJETOS

4 FEBRERO, 2020

El [Espacio Abierto Quinta de los Molinos](#), espacio cultural dependiente del Ayuntamiento de Madrid, sigue ofreciéndonos cada mes una programación variada, multidisciplinar, abierta, inclusiva y sobre todo muy original, ya que las propuestas que podemos disfrutar aquí resulta difícil encontrarlas en otro lugar de nuestra ciudad. Es por eso que para los próximos meses han creado el ciclo CreaTeatro, una iniciativa que trata de introducirnos en la poética del teatro de objetos. Y qué mejor manera de hacerlo que a través de una de las grandes referentes de esta bella disciplina, la artista plástica y directora de escena [Andrea Díaz Reboredo](#).

Espacio Quinta abre sus puertas al trabajo y a la creatividad de esta reconocida investigadora escénica que nos descubre el alma de los objetos. Veremos cómo a través de ellos es capaz de despertar esa parte imaginativa y emocional inherente a todo ser humano pero que nuestro cerebro va enterrando bajo pensamientos más prosaicos a medida que dejamos de ser niños. Durante dos días de febrero (15 y 16) disfrutaremos con el espectáculo **M.A.R.**, en el que Andrea Díaz explora la manipulación objetual a través de un trabajo coreográfico del cuerpo con los materiales de trabajo; objetos todos ellos reunidos en torno a la construcción de un espacio en concreto; un hogar. Dos relatos se entrelazan en esta obra: la historia de una casa familiar, junto a una reflexión técnico-poética en torno a los espacios y a su significado.

Es un viaje a través de materiales como la madera, el papel, fotografías, utensilios cotidianos, dibujos...que, unidos a un ejercicio corporal de movimientos precisos, construyen un espacio pensante en constante movimiento. Para iniciarse en este proceso de creación tan singular y llamativo, los miércoles de marzo tendrá lugar el taller de puesta en escena ¡Acción-paisaje!, que pondrá la ciudad bajo la mirada de los adolescentes. Un colectivo ficticio de arquitectos escénicos, de entre 13 y 18 años, se reunirán en torno a una mesa para construir 'un paisaje'. En este taller, aprenderán a construir un discurso propio, utilizando dinámicas teatrales y técnicas plásticas de construcción y manipulación objetual. En función del desarrollo de las sesiones, algunas podrán ser abiertas al público, con lo que se establecerá un diálogo vivo con el espacio y sus visitantes. Y es que si algo caracteriza a Espacio Quinta son sus ganas de abrirse al mundo, de abrirse a todos.

**M.A.R.** es también parte de un proceso largo de investigación desarrollado con Investro: Grupo de investigación plástica y escénica, a cargo de Andrea Díaz Reboledo que, desde hace seis años, trabaja en la sede del Nuevo Teatro Fronterizo con el apoyo del dramaturgo José Sanchis Sinisterra, en busca de una dramaturgia de la imagen, bajo la idea de un teatro que es además evolución de las artes plásticas.

# M.A.R., DE ANDREA DÍAZ REBOREDO, EN LA DERIVA DE BARCELONA

Publicado por Toni Rumbau | Jun 21, 2019 | Artículo Destacado,



Se pudo ver hace unos días, en el local de la asociación **La Deriva de Barcelona** (en la C/ Bolivia 239, en el barrio del Poble Nou) el espectáculo **M.A.R.**, de la artista plástica y directora de escena **Andrea Díaz Reboredo, de Madrid**. Un trabajo de género inclasificable que llegaba con el apoyo de la 'mirada externa' de **Xavier Bobés**, con quien la autora compartió días de ensayo y complicidad en el taller del artista catalán.

De género inclasificable que sin embargo cabe situar en esa onda del teatro de objetos, la indagación documental y la memoria, al unísono con propuestas como las de Shaday Lario y Jomi Oligor, o la del mismo Xavier Bobés, que comparten una característica particular que a mi modo de ver es lo que las hace tan interesantes: cada propuesta es radicalmente diferente y, de alguna manera, cada punto de partida del o de los artistas, exige la creación de un lenguaje propio que determina el quehacer dramático de cada uno de ellos.



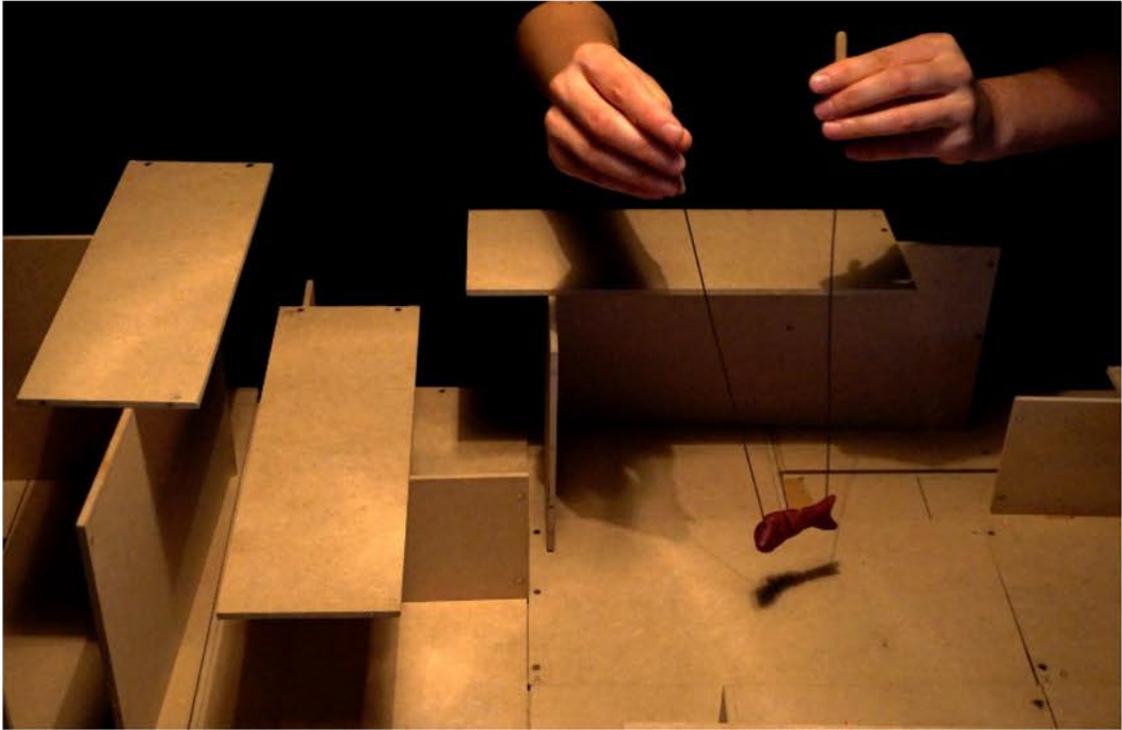
En el caso de M.A.R., ha creado Díaz Reboredo un mundo escénico de lo más atractivo y singular, que tiene que ver con la arquitectura y con los recursos que sirven para llevar lo abstracto de la idea y del plano a la realidad de la maqueta visual, abierto a su vez a los componentes subjetivos de la narradora-directora-arquitecta-habitante y observadora, que introduce el pasado, con los detalles personales y su relación con la cronología histórica.



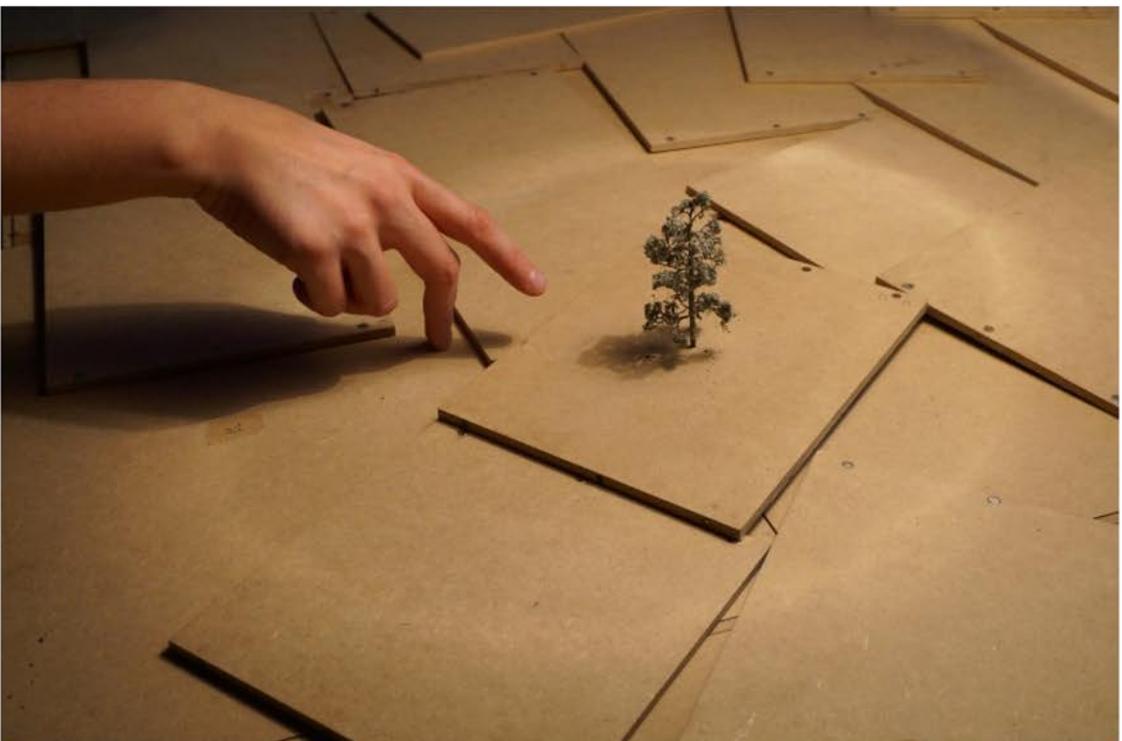
Es decir, el despliegue visual de lo que podríamos llamar una 'maqueta subjetiva' de una casa, un barrio y una ciudad en la costa, donde lo objetivo geométrico-arquitectónico de los volúmenes, los alzados de paredes, escaleras y edificios, y los puntos focales de la perspectiva, se confunden con lo que sería una arquitectura interior vital y subjetiva de esta casa, barrio y ciudad.



Es la misma Díaz Reboredo la encargada de juntar las dos caras de la realidad, la interior y la exterior, a través de una interpretación cuyo gran atractivo, además de su propia presencia grácil, agradable y aplomada, es cómo va elaborando ese discurso hecho de palabras, gestos, manipulaciones misteriosas, composiciones manuales de los alzados de la maqueta visual, lo que deriva en un lenguaje poético que hila lo objetivo con lo subjetivo, mientras va conformando sobre una mesa de madera esa arquitectura doble que permite cruzar los años, la memoria, la ciudad y la casa familiar donde una creció. Una mesa que al final descubrimos es una inmensa puerta que nos abre a una exposición detallista de los recuerdos.

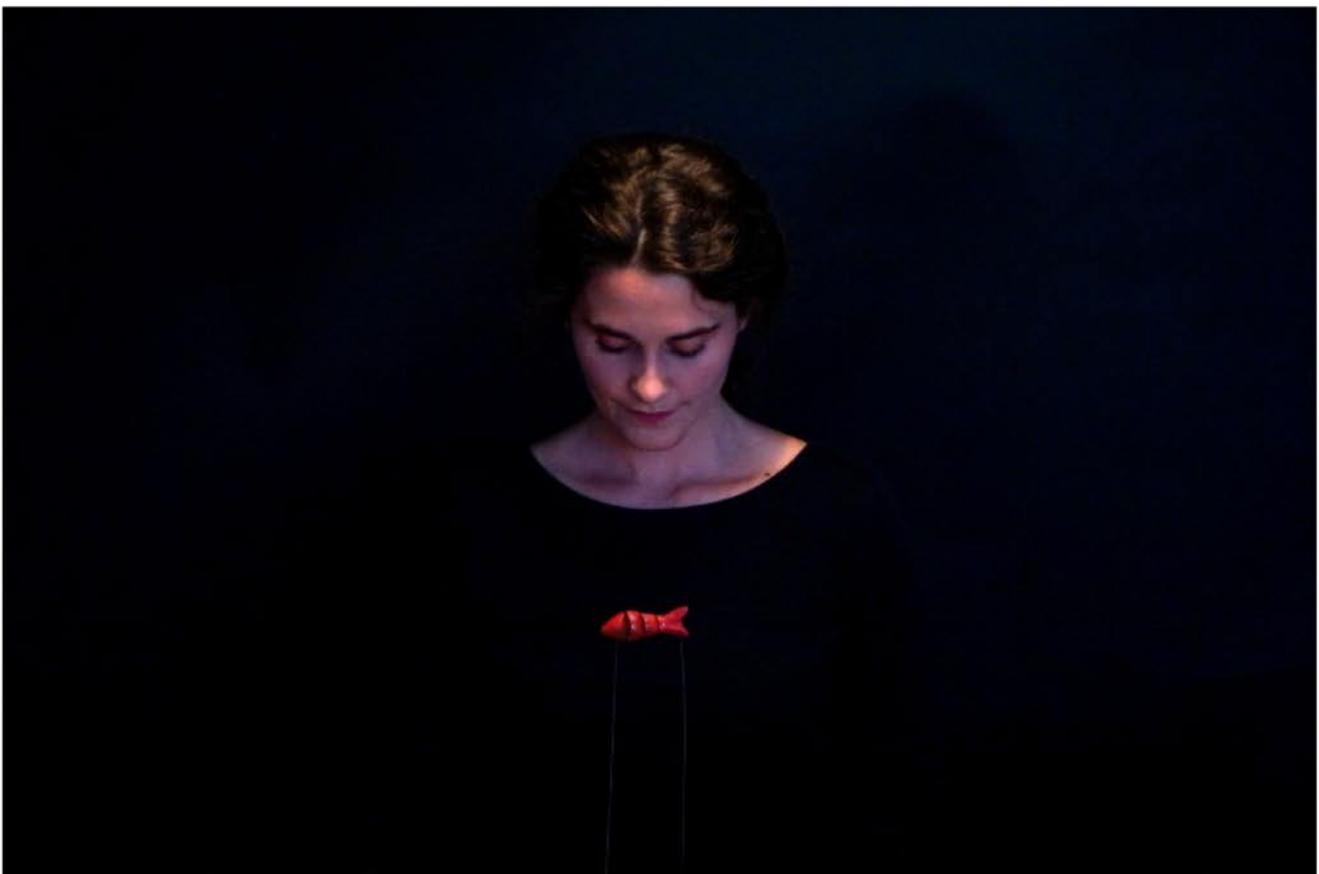


Es curioso que en poco tiempo haya visto varios montajes dedicados al tema de la memoria personal y familiar, con un énfasis en la figura de las personas mayores, una abuela por regla general, a modo de ancla que permite agarrarnos a un pasado que desapareció demasiado rápido. Lo he visto en la obra tan diferentes entre sí como *Pasos Largos*, de Coriolis de Uruguay, en *Re-Cor*, de la compañía mallorquina Disset Teatre, o en la última obra de El Patio *Conservando Memoria*, por sólo citar algunos casos.



Una necesidad generacional, quizás, para aprehender el Tiempo vertiginoso que se vive pero no se retiene, de tan rápido que pasa. Reflexiones sobre el Tiempo, en definitiva, que no deja ser el tema por excelencia de nuestra época.

Podríamos definir M.A.R. como una obra sobre el Tiempo visto a través de esta doble retina interna/externa, objetiva/subjetiva, que se centra en la casa y la ciudad tratadas como pura arquitectura efímera -como lo son las maquetas- que sin embargo se agarra a lo sólido que queda de la misma, la vieja y sólida puerta de madera, para poner encima el despliegue de los recuerdos.



En superposición al tema 'interior/exterior', cabe mencionar la proximidad del mar, que da nombre al título, la invitación a escapar, al viaje, a la aventura. Mar y tierra se anteponen así como dos nuevas dimensiones de lo conocido y lo desconocido, de la forma y de lo informe, con las inundaciones periódicas en las que el mar acelera el tiempo de la destrucción y del olvido.



El discurso visual y sonoro -importante el violoncelo de Dani Leon, por lo visto, en directo en muchas ocasiones- se va llenando así de pinceladas emocionales que buscan tocar estas fibras en los espectadores, para lo que no se duda en hacerle partícipe directo de algunas de las manipulaciones. Pensada para un público reducido, la obra busca que los espectadores se 'sientan también en su casa', recurriendo a complicidades de tipo práctico-sentimental o las propias de una visión ecológica de la vida.





Contaba Andrea Díaz, al acabar el espectáculo, que suele representar su obra en casas particulares, un lugar idóneo para la propuesta, pues se logra el efecto de 'la casa dentro de la casa', como si se tratara de levantar la maqueta interior y poética del habitáculo donde se realiza el rito de interiorización.

Una obra, la de Díaz Reboledo, que permite multiplicar *ad infinitum* sus resonancias, como si el discurso creado con este doble lenguaje poético interior/exterior fuera la cuerda de un oculto e inmenso instrumento musical cuyas vibraciones alcanzaran todos los registros y las escalas posibles de lugar y personas. Un refinamiento casi espiritual para espectadores con ganas de abrir sus sensibilidades a la percepción doble de la realidad y del vivir.

## SOBRE EL AUTOR

---

### **Toni Rumbau**

Toni Rumbau es titiritero y escritor, fundador de la histórica compañía La Fanfarra de Barcelona (1976), del Teatro Malic (1984-2002) y del Festival de Ópera de Bolsillo y Nuevas Creaciones (1993). Ha escrito para títeres, ópera, ensayo y novela. Es director de los tres portales de Titeresante (Putxinel·li, Titeresante, Puppetring).

## NAVEGANDO CON ANDREA

Seguir la trayectoria artística de Andrea Díaz Reboredo es como navegar por un río que transcurre, lento pero decidido, a través de un territorio habitado por algunos de los más sugestivos avatares de la teatralidad contemporánea.

Y digo “teatralidad” porque, ante sus pesquisas y sus creaciones, la palabra **teatro** me resulta a menudo estrecha. O, cuando no, demasiado concreta, demasiado ajustada a cánones, convenciones y modas.

Es cierto que las fronteras entre las artes plásticas y las escénicas son, en las últimas décadas, cada vez más permeables. Pero lo fascinante del trabajo de Andrea Díaz es que, desde esa trinchera investigativa llamada INVESTRO, los territorios de su creatividad incorporan ámbitos dramaturgicos y conceptuales tan dispares -y sin embargo tan afines- como la *dérive* situacionista y la poética del sueño, el discurso de los objetos y la autoficción, la imaginería fractal y la danza minimalista, la performance inmersiva y la estética relacional, la arqueología de la memoria y la arquitectura de la imaginación...

Y tejiendo y destejiendo muchos de estos horizontes en su último, magnífico trabajo -**M.A.R. UN DISCURSO PLÁSTICO A TRAVÉS DEL ESPACIO**-, Andrea nos ofrece una experiencia difícilmente clasificable, difícilmente olvidable, conducidos por un cuerpo que casi danza, una voz que casi canta, un texto que es casi poema... todo sutilmente enmarcado por el silencio y la música.

**José Sanchis Sinisterra**

## M.A.R. (TEATRO DE OBJETOS)

DE ANDREA DÍAZ REBOREDO



**Andrea Díaz Reborado, autora e intérprete de M.A.R. nos ofrece una propuesta imaginativa, diferente y artesanal.** M.A.R., no es una obra de teatro al uso, sino una experiencia emocional y sensorial más parecida a un 'cuenta cuentos tradicional' basado en la reconstrucción de los recuerdos y la memoria familiar a partir de la arquitectura, la genealogía, la evolución de la sociedad y de la vida en sí misma.

**Así, Andrea Díaz Reborado a modo de titiritera, contadora de cuentos, construye una propuesta preciosista donde los recuerdos son los protagonistas, estos se construyen, se transmiten a través del tiempo, se transforman, etc.,** y así los espectador@s los vivimos desde nuestros diferentes lugares tanto físicos como emocionales. Para ello, Andrea Díaz Reborado nos narra la historia de una casa, de un pueblo, de una ciudad y de sus gentes, etc., utilizando para ello imágenes y objetos simples, pero con un fuerte significado simbólico (fotos, materiales, texturas, formas, papel, lápices, etc., y otros objetos que por sí mismos evocan otros lugares y tiempos (llaves, relojes, monedas, arena, etc.). Y todo ello, posicionado y girando a través de una figura determinada, la de M.A.R., es decir, una figura no concebida como esa enorme masa de agua salada que tod@s tenemos en mente, sino como abreviatura de un nombre propio, el nombre de la primera persona que empezó la construcción de 'la casa'.

**Partimos de una propuesta muy trabajada y realizada con un especial y evidente cariño, los espectadores nos situamos frente a una gran mesa vacía con un mantel de papel donde se dibuja un punto.** Un punto es el inicio, el origen de una línea que se proyecta para dividir el espacio en dos partes. La línea es el nuevo origen y de ahí partimos, del hogar, primero desde la propia casa física y después con todo su contenido a través de los recuerdos y aquellos elementos que los evocan.

**Esta gran mesa es el escenario, el mundo, el pasado y el presente, y se va construyendo, modificando, reconstruyendo, a medida que se desarrolla la historia.** Esta mesa está constituida con elementos que sirven para descubrir cada uno de los recuerdos y los mecanismos y resortes emocionales sujetos a ellos, son como pequeñas piezas de un puzzle que generan la complicidad y la intimidad emocional necesarias para evocar los elementos comunes del imaginario colectivo.

**Pero, esta peculiar e intimista propuesta, además de por las historias, la construcción de las mismas y la forma en que realiza la evocación a los sentimientos más íntimos y entrañables del espectador, etc.,** se valora también por el intenso trabajo de Andrea Díaz Reboredo, su excelente preparación, su interés por la indagación en los mecanismos de la memoria, la manera en que interacciona con los espectadores, el ritmo sosegado que transmite calma y tranquilidad durante toda la propuesta y **por la incorporación del envolvente acompañamiento de la música del chelo y sus sonidos interpretados en riguroso directo de la mano de Dani León.**

**La propuesta de construcción cuidada, busca la exquisitez a partir del uso de los elementos pequeños que representan a los grandes,** dando visibilidad a ese hilo invisible que une a las personas que están y a las que ya no están, recordándolas a través de objetos, sonidos, etc., y apoyándose en música en directo, una efectiva iluminación, el uso de sombras chinescas, el juego constante de luces y sombras y otros elementos que sirven para crear la atmosfera adecuada. **Todo ello se realiza con la construcción objetual de Andrea & Pablo Reboredo y el cuidadoso y delicado manejo de la parte técnica de luz y sonido diseñado por Andrea Reboredo, Pablo Reboredo y Dani León,** que completan una propuesta que apuesta por un espectador implicado, inmerso en las escenas, que no mire desde la distancia lo que ocurre en el escenario, sino que sea parte de él a través de la mirada complice, de historia contada y de los elementos evocadores de contienen los recuerdos.

**Una obra realizada y compartida con el corazón, para espectadores dispuestos a descubrir una propuesta diferente e intimista, sentarse alrededor de la mesa familiar y dejarse seducir por formas y lenguajes narrativos diferentes.**



**ESTRELLA SAVIRÓN** (alias Agolpedeefecto).

Hago crítica teatral, pero sobre todo amo el teatro, e intento lograr la difusión veraz de la cultura. He colaborado en varios medios en España y fuera de nuestras fronteras y en programas de radio dedicados a las artes escénicas. En 2007 creé [Agolpedeefecto.com](http://Agolpedeefecto.com), una revista digital que tenía como objetivo la difusión de la cultura, con amplitud de miras y aún sigo en el empeño.



## ‘M.A.R’: la línea del horizonte sobre una mesa alargada

El poder evocador de los recuerdos encerrados en la memoria y en los objetos que muchas veces los materializan es inmenso. La memoria y la palabra son de **Andrea Díaz Reboredo**. Han resonado las noches de los últimos sábados entre las mágicas paredes del madrileño Teatro de La Puerta Estrecha, y volverán a hacerlo allí mismo después del verano. Y envueltos todos ellos –memoria, recuerdos y palabra-, con el sonido unas veces doliente, otras festivo, caprichoso, puntual o travieso del violoncello de **Dani León**, más aún.

Hablamos de una propuesta escénica titulada ‘M.A.R’, que puede encuadrarse dentro del denominado teatro de objetos -un género que para muchos tiene más afinidad con el relato, con el cuenta- cuentos que con el propio arte dramático-, en donde la palabra, el ambiente, el tono, la liturgia delicadísima de objetos, olores, sonidos, texturas y luces y oscuridad se funden

Dos relatos se entrelazan en esta obra; la vida de una casa comenzada a construir a principios del siglo XX (1902) y varias veces transformada hasta nuestros días. Esos cambios cuentan la historia social, familiar, económica, política y de cambios de valores éticos, estéticos y funcionales de las personas y de los grupos sociales que han habitado ese espacio en permanente transformación.

La mano diestra, precisa, creadora de Andrea mueve lápices, figuras de ajedrez que representan a los distintos personajes de la casa, papel, dibuja, muestra fotografías, desplaza platos y cucharas, manipula maderas y con todos esos elementos sobre la mesa, construye, transforma y rediseña espacios que ayudan al espectador a trasladarse emocionalmente a un mundo pasado en permanente transformación. La ciudad, y con ella la casa, sus espacios y sus moradores, son elementos en constante cambio: “La arquitectura es el escenario de la vida. Cada cultura crea su propio espacio. Y los cambios provocados en este, configuran su propia cultura”. Son palabras de Andrea que, en un relato poético, sereno y lúcido, pone palabra e imagen a cuanto cuenta que, a su

La mano diestra, precisa, creadora de Andrea mueve lápices, figuras de ajedrez que representan a los distintos personajes de la casa, papel, dibuja, muestra fotografías, desplaza platos y cucharas, manipula maderas y con todos esos elementos sobre la mesa, construye, transforma y rediseña espacios que ayudan al espectador a trasladarse emocionalmente a un mundo pasado en permanente transformación. La ciudad, y con ella la casa, sus espacios y sus moradores, son elementos en constante cambio: "La arquitectura es el escenario de la vida. Cada cultura crea su propio espacio. Y los cambios provocados en este, configuran su propia cultura".

Son palabras de Andrea que, en un relato poético, sereno y lúcido, pone palabra e imagen a cuanto cuenta que, a su vez, traslada al público –unos veintitantos espectadores en torno a esa mesa alargada-, al mundo íntimo, personal, de un ayer que explica el hoy y, con apuntes difusos, traza también un mañana que no siempre quiere ver. "Los recuerdos son frágiles. Pertenecen al lugar donde ocurren. Por eso es tan difícil llevártelos contigo cuando te vas".



## M.A.R. en la Puerta Estrecha

El espacio es una manifestación de nuestra cultura y nuestra cultura toma forma respecto al espacio. Así, en arquitectura, el punto es el dibujo más simple. Si se proyecta ese punto, tenemos una línea, y la línea puede ser un camino que une dos espacios o una división entre ellos. Y es a partir de un punto dibujado en una mesa que comienza la historia de una casa. Una casa que se construye y se transforma constantemente. La actriz y narradora convierte la mesa del escenario en una superficie modular llena de partes móviles, de recovecos, de secretos y de sorpresas que alteran el espacio y la atmósfera. Interiores y exteriores; saltos temporales y recuerdos; generaciones de personajes que van habitando un lugar cargado de magia, que puede recordar a la novela Cien años de soledad. Un trabajo de intimidad con el público, del detalle, de lo pequeño y de la fascinación.

Guillermo Pavón